

CADIZ LA BIENA

Faint, illegible text visible through the paper from the reverse side of the page.

¡HASTA EL CIELO!

U. A. N. LI

Faint, illegible text visible through the paper from the reverse side of the page.

¡HASTA EL CIELO!

I.

CUÁN triste y lúgubre es siempre el aposento de un enfermo! Parece que se respira allí el ambiente frío y húmedo de una iglesia; parece que el silencio de las tumbas pesa sobre el corazón y comprime sus latidos. Nada importa que el aposento sea lujoso: podría decirse que el dolor es como una nube que empaña el brillo del oro; parece que la enfermedad adquiere, tal vez por el contraste, un aspecto más sombrío junto á esos muebles y esos adornos, que para su comodidad prodiga el hombre.....

Hé aquí lo que sucedía á principios del año de 1847, en una de las más bellas y elegantes casas del barrio de San Cosme, á donde vamos á ser espectadores de uno de esos dramas de familia, terribles, pero que pasan y quedan para siempre desconocidos, porque no tienen más testigos que los mismos actores.

Serian las diez de la noche, y en una de las piezas de dicha casa se hallaban reunidas tres personas, sumergidas en ese silencio que anuncia la gravedad del enfermo á quien se cuida, ó la profundidad de las meditaciones á que se entregan los que velan.

La pieza era de bastante extension, pero aunque estaba adornada con esmero, tenia ese aire de solemnidad peculiar de los aposentos grandes, que tanto impone á la imaginacion; una tupida alfombra cubria el pavimento y ahogaba el ruido de las pisadas; en una de las paredes laterales habia dos ventanas anchas y grandes que daban hácia un primoroso jardin, iluminado á aquellas horas por los rayos pálidos y apacibles de la luna; empero estas ventanas estaban interiormente cubiertas con dobles cortinas azules y blancas. En el extremo mas lejano del aposento, sobre una mesa de mármol, frente á un rico espejo, habia un quinqué encendido, que á través de su bomba de cristal deslustrado, recubierta con una mascada de gasa verde, derramaba una débil claridad, que aumentaba la melancolía del lugar. No léjos del quinqué, sobre otra mesa pequeña estaba la imágen de la Virgen Dolorosa, esa inseparable compañera de los que padecen; esa estrella de consuelo á la cual todos vuelven sus ojos en las horas de angustia.....

Por último, en el centro de la pieza y frente á las ventanas, se veía una cama pequeña con las colgaduras recogidas.

Sobre la cama descansaba un hombre, y su respiracion áspera y desigual era lo único que interrumpia el silencio. De este hombre solo se percibia el rostro, y una par-

te del pecho por entre la abertura de la camisa; todo lo demas estaba cubierto con la ropa de la cama..... Parecia dormido; pero como si se hallase agobiado por un sueño terrible, su pecho se elevaba con violencia, y se señalaban distintamente todas sus costillas. El rostro no participaba de esta agitacion, y por el contrario, con su inmovilidad y con la palidez verdosa y desagradable que lo cubria, se le hubiera tomado por el de un cadáver; sus mejillas estaban hundidas, y llena de arrugas la frente; al rededor de sus ojos, que á causa de la extenuacion del rostro parecian de un tamaño extraordinario, se distinguia un círculo oscuro; su nariz estaba afilada y trasparente, y bajo sus labios secos se percibia la punta de los dientes, amarillos y deslustrados por la calentura. Asemejábase aquel rostro al de un anciano achacoso; mas examinándolo con atencion se conocia que el enfermo era un jóven, pero uno de esos jóvenes que han destruido su salud, su vida, en los excesos, y que envejecen á los veinticinco años. En efecto, en aquel hombre que apenas contaba ventisiete, todo anunciaba una de esas muertes tempranas y terribles, que son el fruto del libertinaje: todo en él estaba marchito, á excepcion de su mirada, en la que brillaba todavia la vida y la juventud, como si allí se reuniesen todas sus fuerzas ántes de extinguirse, como se reúne toda la llama en la punta de la lámpara, y brilla un momento, ántes de volar hácia el cielo..... ¡Mirada llena de poder, de expresion, de encanto, como la vida cuando se va á abandonar!..... ¡Mirada en la cual se revelaba toda una alma llena de fuego y energía!..... ¡Lástima y tristeza causaba ver á aquel jóven inclinado hácia la tumba,

como la planta que no tiene jugo de que alimentarse, cuando debiera alzar su frente orgullosa!

A ambos lados del enfermo velaban dos personas; un hombre y una mujer.

Esta última estaba arrodillada sobre el suelo junto á la cama, y tenia entre sus manos la izquierda del enfermo, estrechándola contra su corazón como si quisiera comunicarle su propia vida.

Era una muchacha de diez y ocho años, de estatura mediana, delgada de cintura, pero de formas bellas y torneadas; de piel suave y delicada como el pétalo de la rosa; color apiñonado, labios un poco gruesos, pero rojos, húmedos, entreabiertos, excitantes..... Sus ojos eran negros como el terciopelo, y su frente ancha, tersa y tranquila como un lago. Su cabello negro, con visos azulados y relucientes, se asemejaba al plumaje de un cuervo..... Era una de esas jóvenes por cuyas venas circula fuego; mujeres dotadas de un encanto irresistible; criaturas formadas para el amor, pero para ese amor lleno al mismo tiempo de idealismo, de voluptuosidad y de delicias, que absorbe el alma, que extravía la razón, que hace concebir el deseo de agotar la vida en una hora, instante de felicidad indescriptible!..... Era una de esas mujeres que necesitan de las impresiones, como la tierra sedienta necesita de la lluvia, como las plantas necesitan del calor del sol.

Y sin embargo, la postura que conservaba aquella mujer, junto á la cama, era tan llena de inocencia, de abandono, de gracia y sencillez, que sin mirarla el rostro, sin sentir el relámpago eléctrico de su mirada, con su vestido blanco parecía una niña que jugueteaba junto á la cama de

su madre. Su alma era pura como un cielo de primavera.

La otra persona que se hallaba en la estancia, era un joven que permanecía en actitud meditabunda, á la derecha del enfermo. Tenia la cabeza inclinada sobre el pecho, y los brazos cruzados sobre los muslos; apenas se veía una parte de su frente, blanca como la azucena, y su cabellera fina y rizada, que caía hácia los lados en desorden; todo revelaba en él una hermosura noble y varonil.

En esta posición pasarían media hora; media hora eterna, porque el tiempo es muy lento en su marcha cuando se acompaña con el silencio y el dolor. Al fin el enfermo se movió y clavó su mirada en la joven que tenia al lado.

—¡Pobre Dolores! le dijo con una voz áspera, pero en la que se conocía el sentimiento; ¡pobre Dolores, cuánto te hago padecer!.....

Un sollozo interrumpió sus palabras, pero entretanto su vista no se separaba del rostro de la joven; era una mirada elocuente que decía lo que los labios nunca podrán expresar.....

—Perdóname, continuó; pero soy tan egoísta, que no quisiera separarme de tí..... Cuando estás lejos, no sé lo que siento; es como si me arrancaran el alma..... porque tú eres mi alma..... porque tú reanimas con la luz de tus ojos la llama de mi vida que se extingue..... Vas á reírte de mí, añadió con una sonrisa llena de dolor; pero cuando no te siento á mi lado, tengo miedo como un niño..... tengo miedo de la muerte, de la eternidad..... ¡Ay! si fuera á morir en un momento en que estés lejos....

no sé lo que sería de mí!..... me parece que mi alma se extraviaría.....

—¡Pobre niña!..... ¡yo te compadezco!..... tan joven, tan linda ¿verse unida á mí?..... ¿á mí, á quien Dios castiga de un modo tan terrible?..... Pero ¡si supieras cuánto te amo!.....

Volvió á interrumpirse el enfermo, agobiado por la amargura de aquellos pensamientos, y su respiración fué lo único que se oyó.

—Vete á descansar, dijo al cabo de un rato con voz mas tranquila; ve á dormir, niña de mi alma..... Si te desvelas esta noche tambien, mañana estarás pálida y tus ojos no brillarán como ahora..... ¡Vamos, añadió, procurando sonreirse; ya sabes que yo vivo en tus ojos; no quieras acortar mi vida marchitándolos.....

—Y tú lo mismo, Manuel, hermano mio, dijo volviéndose del otro lado, hácia el joven pensativo; ve á dormir..... me siento aliviado, y dormiré tambien.....

—No tengo ganas de dormir, respondió Manuel con voz triste, levantando su rostro y dirigiendo su mirada dulce é inteligente hácia su hermano.

—Hace algun tiempo que te veo triste, Manuel..... ¿qué tienes?..... ¿por qué no me cuentas tus pesares? ¿No sabes que te amo como á un hijo?..... Pero ¡vaya!..... Si es por mí, no te aflijas..... Dios es clemente, y me volverá la salud.....

Después de esto, el enfermo atrajo hácia sí, con un ademán de amor inefable, á su esposa y á su hermano; los rodeó con sus brazos y los estrechó sobre su corazón..... las mejillas de los tres se tocaron; el enfermo dejó caer su

cabeza sobre la almohada, sonriendo; pero Dolores se separó ruborizada, y Manuel mas meditabundo fué á tenderse sobre un sofá.

A pocos momentos salió Dolores de la estancia, después de haber disminuido la llama del quinqué.